



XVII Conferencia El Examen de conciencia

Uno de los medios principales y eficaces para nuestro avance espiritual, es el examen de conciencia que los santos nos recomiendan seriamente practicar.

La importancia y la eficacia de este medio no ha sido solamente conocido por los santos, ha sido el ejercicio de muchos filósofos paganos. Pitágoras tenía la costumbre de recomendar a sus discípulos, examinar la conciencia cada noche sobre tres puntos: ¿Qué he hecho? ¿Cómo lo he hecho? ¿Qué he dejado de hacer?. Alegrándose de lo que ha hecho bien y arrepintiéndose de lo que ha hecho mal.

San Ignacio asegura el examen de su conciencia y lo prefiere de alguna manera. El examen de conciencia evalúa todo lo que se propone en la oración y su práctica sirve para extirpar los vicios y mortificar las pasiones; esto es lo que debemos hacer.

Nuestro Señor durante su vida mortal decía algunas veces a sus discípulos, que los hijos de las tinieblas, son más astutos que los hijos de la luz. En efecto, si los cristianos y a veces los religiosos olvidan sus intereses espirituales, no dándose cuenta de su alma; los negociantes y los mercaderes hacen su balance cada noche para saber si tienen ganancias de sus bienes.

Estemos nosotras atentas a las cosas espirituales, como ellos están atentos a su ganancia temporal.

La saludable práctica del examen de conciencia, nos ayudará poderosamente a corregir nuestros defectos.

La reflexión de nuestros actos debe ser discutida cada noche, en la presencia de Dios, quien nos ayudará a estar vigilantes y a no dejarnos llevar por nuestras pasiones o por la rutina, que es una plaga tan grande para las almas religiosas.

El alma ferviente encuentra gran consolación en el examen diario de su conducta y de sus pensamientos. ¡Qué alegría tan grande constatar en presencia de Aquél a quien amamos, que hemos hecho todos los esfuerzos para agradarlo y complacerle.

El examen de conciencia no es una revista seca y árida de nuestra existencia, es la luz del amor que examina nuestra vida y nos causa gran dolor, cuando constatamos que hemos disgustado al Esposo de nuestra alma, dolor que debe excitar en nuestro corazón un firme propósito acompañado de las más generosas decisiones.

Preparémonos seriamente para nuestro examen final, el gran día donde nuestro Señor buscará la Jerusalén con una lámpara en la mano y mientras Él

esté tan lleno de misericordia para con nosotras, sepamos por nuestro arrepentimiento y nuestro amor, prevenir el reino de su justicia.

Así sea.